

DICTÁMENES DE ESPÍRITU

DEL

P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

DE LA LIMPIEZA DE AFECTOS Y REGLA DE
LA RAZON CON QUE SE HA DE VIVIR.

1. La naturaleza del hombre es vivir según razón, pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo justo, sino por el gusto; no por la caridad, sino por la inclinación y amor propio.

2. Si quieres acertar con la razón, prefiere á Dios sobre tí mismo, y á tu hermano por lo menos le iguala á tí. Por una misma balanza has de juzgar tus comodidades y las ajenas. No tengas una pesa pequeña para dar, y otra grande para recibir.

3. Ponte siempre en lugar de tu pró.

jimo, y á tu prójimo pon en tu lugar. Cuando eres injuriado, haz cuenta que tú injuriaste, con eso no te quejarás. Y si cuando injurieres, hicieres cuenta que eres injuriado, no quedarás ufano.

4. Cuando haces alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y cuando la hace otro por tí, no te parezca poco. No condes en cosas ligeras á tu hermano; y á tí no te excuses luégo aun en las grandes.

5. No quieras en los otros justicia solamente; y en tí solamente gracia. No te des por ofendido en lo quo te dijeren contra tu gusto, ni te des por inocente por lo que tú dijeres.

6. No porque tienes afición á uno pienses que todo lo que hace está puesto en razón; ni porque te enfade otro, pienses que va fuera de camino en cuanto hiciere. Algunas cosas buenas tendrá tu enemigo, y tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que te toca á tí, ni todo injusto lo que toca á otros.

7. No tengas dos corazones, uno para tí, y otro para los demás. La razón ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agrada, sino por lo que

aprovecha. No juzgues por la apariencia, sino por la realidad.

8. No te enojés porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tú la propia. No lleves mal que otro se queje de tí, y no quieras que confiese que tú tienes quejas justas de él.

9. Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo; y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata á los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haciéndote tantos beneficios; y no te quejes si te tratan los hombres como tú tratas á Dios, siéndole desagradecido y ofendiéndole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se queje de ninguna, pues vengan á su Criador.

MEDIOS PARA EL SOSIEGO Y PAZ

DEL CORAZON.

1. Resígnate todo y todas tus cosas en Dios, con pureza de intención. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad y

disposición eterna. Si quisiere que estés en tinieblas ó en luz, en tribulación ó en prosperidad, en angustia ó en anchura de corazón, pobre de sus dones, ó rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves y molestas sean las que fueren, recíbelas con humildad, y no sólo con sufrimiento, sino con alegría, de mano de la piedad y providencia paternal, creyendo que todo lo ordena por tu bien.

2. Lo que por ningún orden puedes remediar ni corregir en otros, encomiéndalo á Dios, esperando con gran paciencia hasta que de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

3. Si no puedes sufrir con alegría la injuria y afrenta que te hicieren, á lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redentor con gran mansedumbre por tí. Refrena el ímpetu del ánimo y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda de puro amor, permite que seas afligido, antes que el hombre que te aflige.

4. Mira que hagas antes la voluntad ajena que la propia; sujeta fácilmente tu

parecer á otros, no teniendo alguna cosa en más que la santa obediencia.

5. Nunca te estimes en más que otro; nunca desprecies á nadie; júzgate por el más vil y miserable de todos; sújetate á todos, y oye con paciencia á los que te amonestan ó reprenden, aunque te parezca que son menos que tú, teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa, que excusarte con obstinación y soberbia.

6. Con toda voluntad has de gustar ser pequeñito, con cuanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas más semejante á Cristo y á su Madre la Virgen María.

7. No quieras vanamente agradar á nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues ni examines ligeramente las obras ó palabras ajenas, y no te metas en cuidados superfluos.

8. Muéstrate benigno y afable con todos. Gózate de los bienes ajenos como de los propios tuyos, y por los males ajenos llora. Ama á todos con entrañable cari-

dad, no enfadándote con nadie, por mal molesto que sea, no desesperando de la salvación de alguno.

9. Conténtate con pocas cosas: busca las más llanas, acordándote de la pobreza que tu Dios tuvo por ti, y te encomendó: tú discípulo y El maestro, tú siervo y Es Señor. Gócese el discípulo cuando imita al Maestro, y alégrese el siervo cuando sigue al Señor.

10. Los deseos, aunque sean santos, han de ser acomodados al estado y tiempo de cada uno. Cuando estás enfermo, ¿para qué deseas predicar ni ir á los hospitales? Desea tener paciencia y buena condición, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hacen perder el tiempo para otros más provechosos.

11. El demonio procura que te cebes con deseos de cosas que no te pertenecen ni te han de suceder, para que no te emplees en desear lo que te importa y to ha de venir á las manos, y descuidado de esto no logres la ocasión de merecer.

A. M. D. G.

BIBLIOTECA POPULAR

CATECISMO

DE LA

COFRADIA DE LA VELA PERPETUA

Núm. 10.